11441

BUFOS ARDERIUS.

GALERIA

DE OBRAS LITERARIAS, DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN ENREDO DE AMOR,

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO.

Prieto

PRECIO: CUATRO REALES.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

Repertorio de las obras que administra la Galería Dramática de los BUFOS ARDERIUS, en todos los teatros de España y Ultramar.

COMEDIAS.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	La verdadera Carmañola.....	Libro.
3	Soto, Sotillo y Compañía.....	Idem.
1	Por andar á picos pardos.....	Idem.
1	En busca de una sospecha.....	Idem.
1	El final de un duo.....	Idem.
1	Si hablará?... Si no hablará?.....	Idem.
1	Viva España.....	Idem.
1	Los dos amigos y el oso	Idem.
1	El arte por las nubes.....	Idem.
1	El Elixir de Cagliostro.	Idem.
1	El teatro moderno.....	Idem.
1	Empréstitos voluntarios.....	Idem.
1	Un hipócrita	Idem.
1	Los puntos negros.....	Idem.
1	La estrella de la Córte	Idem.
1	El Proscripto.....	Idem.
1	El testamento de un héroe.....	Idem.
1	Descarga de artillería.....	Idem.
5	Bernardo el calesero	Idem.
5	Los amigos de los pobres.....	Idem.
4	Los aventureros.....	Idem.
4	Pizarro ó la Conquista del Perú.....	Idem.
4	Los Desamparados.....	Idem.
3	El capitan de la muerte.....	Idem.
1	La capilla de Lanuza.....	Idem.
1	Perro, 3, 3.° izquierda.....	Idem.
1	Trapisondas por amor..	Idem.
1	Un hombre honrado.....	Idem.
1	La suegra.....	Idem.
1	Los gabanes.	Idem.
1	Por huir del vecino.....	Idem.
1	Un enredo de amor.....	Idem.

ZARZUELAS.

4	La gran Duquesa de Gorolstein.....	Música.
4	Genoveva de Brabante	Libro y música.
4	Los cómicos de la legua	Libro.
3	Kaho-lim.....	Libro y música.
3	El primer dia feliz.....	Libro.
3	La Soberanía nacional	Idem.
3	El toque de Animas	Idem.
3	El Rey Midas.....	Música.
3	Los infiernos de Madrid	Idem.
3	Los órganos de Móstoles.....	Idem.
3	Mefistófeles.....	Libro.
3	El robo de Elena.....	Un tercio. Música.
3	La bella Elena.....	Mitad. Música.
3	La Suegra del diablo	Libro.

UN ENREDO DE AMOR.

UN ENREDO DE AMOR.

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

ENRIQUE PRIETO ENRIQUEZ.

Estrenado con extraordinario aplauso la noche del 17 de Noviembre de 1871, en el Teatro del Recreo de Madrid.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1871.

ACTORES.

AUREA.....	Sra. Liron.
UNA ROMÁNTICA.....	
UN POLLO.....	
RICARDO.....	Sres. Lopez.
BERMELLON.....	Banobio.
UNA VIEJA.....	
LUIS.....	Perez.

La escena se supone en casa de Ricardo.
Madrid: 1871.

La propiedad de esta obra pertenece á D. F. L. V. y su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Literaria-lírica y Dramática de *Los Bufos Arderius*, son los encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

A LA APLAUDIDA PRIMERA ACTRIZ

DOÑA DOLORES LIRON.

En prueba de gratitud,

El Autor.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/unenredodeamorju462prie

ACTO ÚNICO.

Sala elegantemente amueblada, butacas, consolas, alfombras. En la pared del fondo un retrato de mujer cubierto por un tapiz. Una puerta á la izquierda y otra en primer término á la derecha. Chimenea al fondo.

ESCENA PRIMERA.

BERMELLON dormido en una butaca, y AUREA entrando por la puerta derecha.

AUREA. No hay nadie; estaba segura;
puedo sin recelo entrar.
Calla, Bermellon! Y ronca
lo mismo que un animal.
Jesús que hombre; es preciso
despertarle, y sin tardar
que haga lo que yo le ordene;
porque si conmigo da
Ricardo y algo sospecha,
adios boda y adios plan.
Bermellon... ¿eh? que si quieres!
Arriba, nécio.

BERM. (Despertando.) ¡Quién va!
Socorro! fuego! ladrones!

AUREA. Calla esa boca, animal!

BERM. Ah! La señorita Aurea.

674121

AUREA. ¡Silencio!
BERM. No chisto ya.
AUREA. Recibistes una carta
que yo te mandé?
BERM. (Mostrándola.) Aquí está.
AUREA. Y dejaste la otra?
BERM. Sí.
AUREA. Donde te dije?
BERM. Sí tal.
AUREA. Sin abrirla!
BERM. Por supuesto.
AUREA. Él la vió?
BERM. No, la verá.
AUREA. Segun eso...
BERM. Duerme aún.
AUREA. Y acaso sospecha...
BERM. Cá!
AUREA. Nada sabe?
BERM. Nada sabe.
AUREA. Y mis trajes!
BERM. Allí están.
AUREA. Todo lo demas?
BERM. Corriente.
AUREA. Mi primo!...
BERM. No tardará.
AUREA. Entónces, toma. (Le da una moneda.)
BERM. (Rehusando.) Señora...
AUREA. Basta.
BERM. (Tomándola y aparte.)
(Será liberal?)
AUREA. Las llaves de las dos puertas
excusadas aquí están.
Toma y ábrelas.
BERM. Al punto.
(Hoy le da una enfermedad
á mi señor, que le llevan
los diablos sin más ni más.)
AUREA. Ah! escucha.
BERM. Escucho atento.
AUREA. Cierra la que da allá atrás,
para que si algo sospecha
no pueda por ella entrar;

que por esas no hay cuidado,
estoy yo...

BERM. Usted?... (Ap.) (Qué tal...)
Nada, Leganés de fijo.
Allí por si alguno va, (Dirigiéndose al público.)
tienen ustedes un cuarto
y un amigo á quien mandar.
Voy!... si parece mentira...
Ella y él y yo... já, já! (Váse.)

ESCENA II.

AUREA sola.

Qué estúpido es ese hombre,
y no merece otro nombre.
Todo le pone en un brete,
y á mí no sabe el pobrete
que no hay nada que me asombre.
Yo no tener corazon,
y no mostrar mi teson
luchando? No puede ser.
Si yo he nacido mujer
por una equivocacion.
Amo, es verdad, con ardor
juvenil, sin que el dolor
empañe mi pura frente,
y no hay otra más valiente
que yo en empresas de amor.
Con valor desesperado
lucho hasta ver aclarado
si es ó no el amor quimera;
que el hombre que á mí me quiera
ya puede ir con cuidado.
Ricardo me adora, y creo
que no será un devaneo
su amor, pero por si acaso,
hoy pruebo y salgo del paso
con decir luégo *te veo.*
Que en la cuestion de probar
está el don de nunca errar

dice un refran, sin escasa
razon, y quien tal no pasa
se expone á pasar la *mar*.

ESCENA III.

DICHOS, LUIS.

LUIS. Aurea!
AUREA. Silencio, Luis.
no lo descubramos todo.
Ya creí que no venias.
LUIS. No pude venir más pronto
porque impertinentes sobran
que con sus diálogos tontos
le aburren á uno.
AUREA. Bien.
Vamos, á nuestro negocio.
LUIS. El retrato...
AUREA. Ah, si! es verdad.
LUIS. Á ver... (Descubre el retrato.)
Qué prodigio!
AUREA. Hermoso
cuadro.
LUIS. De su inspiracion
la huella brota en el rostro
de esa mujer, fiel imágen
de la tuya; y esos ojos
tuyos tambien, su amor dicen
es inmenso.
AUREA. Oh! sí, le adoro!
Mas de mi plan no desisto;
murió mi padre, y él sólo
pudo oponerse á este enlace...
Cubre el retrato, y el modo
busquemos de que le hables.
LUIS. Harto sencillo lo noto.
AUREA. Porque la cuestion ya sabes
que es descubrir ante todo
si por amor impulsado,
ese retrato, ese asombro
presenta á la Exposicion

de pinturas, ó si es sólo
un capricho de pintor.

LUIS. Descuida; yo hallaré modo...

AUREA. Siento ruido; me parece
que es él. Vámonos nosotros
y adentro lo pensaremos...
Vamos.

LUIS. Sí, salgamos pronto.

AUREA. Mujeres, lo que yo haced
y fieles os serán todos.
(Vánse por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

RICARDO, por la izquierda leyendo una carta.

RIC. (Leyendo.) «Ricardo. Trabajad con fe y vues-
»tra será la gloria...»
Nada... puntos suspensivos
y sin firma. No comprendo.
Ya van siete concebidas
todas en los mismos términos,
y ni sé quién me las trae,
ni quien las escribe. Bueno.
Primer misterio... Segundo,
y de diferente género.
Hace seis meses mi padre,
rico banquero de Oviedo,
quebró; seis dias despues
su muerte me dejó en seco;
es decir, sin un ochavo
con que vivir. Bien; en esto
y cuando me disponia
á embarcarme para Méjico,
buscando mejor fortuna
ó una muerte cierta al ménos,
llega sin saber yo como
á mis manos este pliego:
y vean ustedes pues
lo que contenia; leo.
(Leyendo.) «Caballero: sé que la desgraciada
»muerte de su infeliz y desdichado padre

»le ha dejado en la mayor pobreza.»
Prosigo, porque hasta aquí
no dice nada de nuevo.
«Sé que es usted uno de los mejores pinto-
«res españoles modernos, y que el golpe que
»acaba de experimentar le aparta de cuan-
»tos medios pudiera emplear para presentar
»en la próxima Exposicion el cuadro que
»desea. Pues bien; yo, entusiasta admirador
»de las bellas artes, y más aún de la pintura,
»le suplico que acepte mi pobre proteccion;
»en cuyo caso, toda vez que se digne ha-
»cerlo así, tiene un estudio á su disposicion,
«colores, y cuanto necesite. Calle del Cár-
«men, número veinticinco sencillo, cuarto
»tercero.
»Su...»
Firma... puntos suspensivos
como las cartas que luégo
y desde entónces recibo.
Fin del segundo misterio.
Desde aquel dia héme aquí
ocupando un aposento
que no es mio; ese es el cuadro
que ya concluido tengo...
y... de lo demas... no sé
á quién, tal ventura debo.
No, ni me canso tampoco
en descubrirlo, pues temo
que mi protector se enfade
y que me mande á paseo.
El caso es que conseguí
hacer el cuadro en que tengo
cifradas mis esperanzas,
y lo demas es un cuento.

ESCENA V.

DICHOS, LUIS y BERMELLON.

BERM. Por aquí, Señor...
RIC. Qué quieres?

BERM. Yo nada. Es un caballero
que quiere hablarle.
RIC. Que pase.
LUIS. (Ap. á Bermellon.) Retírate, no lo echemos
á perder.
RIC. Luis!
LUIS. Ricardillo!
RIC. Al cabo de tanto tiempo...
BERM. Já! já! Pues si se conocen.
Ya me voy! (Esto va bueno!) (Váse.)

ESCENA VI.

DICHOS, ménos BERMELLON.

RIC. Siéntate.
LUIS. Con mucho gusto;
chico, y dispensa que hoy
te moleste.
RIC. No lo creas.
LUIS. Trabajarás mucho?
RIC. No.
Un cuadro tengo...
LUIS. De encargo?
RIC. Sí, para la Exposicion.
LUIS. Hola? Una obra maestra.
De historia?
RIC. Un retrato.
LUIS. Oh!
de mujer, eh? picarillo;
aún no pierdes la aficion
al sexo que en otro tiempo
tantos disgustos nos dió.
RIC. Préstame atencion un poco
y verás si mi afliccion
es justa.
LUIS. Vas á contarme
alguna historia de amor?
Me agrada.
RIC. Escucha. Hace ya,
y precisamente hoy,
un año, que dos amigos

de los que uno ya murió,
me invitaron para ir
á una cacería: yo,
que por entónces estaba
sin ninguna ocupacion
y aburrido, dije, sí,
en vez de decir que no;
y dicho y hecho; montamos
á caballo y aun con sol,
y á buen paso con nosotros
dimos en la posesion
de uno de ellos. Descansamos
aquel dia. Se arregló
lo necesario y partimos
al otro, no sin que yo
sintiera dejar la quinta,
porque en ella me robó
la calma un ángel divino.
Presa mi imaginacion
por sus miradas de fuego
y su deliciosa voz,
sin ver por donde marchaba
de los otros iba en pos,
cuando de improviso siento
que salta el caballo y pof!
yo, que distraido iba,
al suelo caigo.

LUIS. Tabló.

RIC. Figúrate. Vuelta á casa.
¡Qué bulla! Qué confusion!
ninguno allí se entendia;
y yo entre tanto peor,
mis dolores se aumentaban
y áun más el calenturon.
Total: en los quince dias
primeros, quien me cuidó,
quien mi delirio velaba,
era aquel ser seductor,
Aurea, que así se llamaba.

LUIS. Vamos, te atrapó el amor.

RIC. Sí, chico, me ameloné
de tal manera, que hoy

ya no es amor, es...

LUIS. Prosigue.

RIC. Ya estoy en la conclusion.
Pasados los veinte dias,
y ya cuando iba mejor,
pregunto por Aurea, loco
con frenética pasion,
y me contestan: «se ha ido
á Madrid con don Ramon,
su padre.» Me levanté,
cogí un caballo y veloz
me vine...

LUIS. Y qué?

RIC. Nada, chico,
lo del negro del sermon.
No he podido dar con ella.
Despues mi padre quebró,
murió y me quedé arruinado.
Aquí el sainete acabó...

LUIS. Es altamente dramático
el asunto, pero yo
te ayudaré en la pesquisa,
y quizá entre los dos...
hallemos á esa mujer.
No desconfies.

RIC. Yo... no...

LUIS. Vaya, te dejo... me esperan
junto á la Puerta del Sol
dos amigos y no quiero
incomodarles; adios,
y no desanimes.

RIC. Nunca.

LUIS. (No hay duda! La tiene amor!) (Váse.)

ESCENA VII.

RICARDO.

Que no desanime... bah...
pues ya lo creo... No hay nada
que me arredre cuando pienso
que un dia puedo encontrarla.
Yo he recorrido las calles,

el Prado, la Castellana,
é inútil... Del Imperial
salia cuando pasaba
ayer, un coche... Creí
verla en él, y sin que nada
me arredrase, eché á correr.
De pronto el coche se para,
ábrese la portezuela
y veo que de él se baja
una pasiega muy gorda,
muy sanota y colorada,
con un chiquillo en los brazos.
Me dió tal ira, tal rabia,
que si me hubiera dejado
llevar de mi genio, se halla
á estas horas en su tierra
del mojicon que se gana.
No sé como me contuve...
gracias á que habia faldas
de por medio, que si no...
Pero confio encontrarla.
(Se sienta en una butaca dejando descubierto el cuadro.)

ESCENA VIII.

DICHO, BERMELLON, vestido de vieja.

BERM. Si no me conoce, bueno...
pero si no, me he lucido.
Dios me saque con bien. Ay!
RIC. Eh? quién es?
BERM. Un tercer piso
á mi edad! Permita usted
que tome asiento un ratito!
Jesús! estoy tan molida!
RIC. Á quién busca usted?
BERM. Ya he dicho
que me permita un momento
descansar. Vaya un polvito!
RIC. Gracias. Á quién busca usted?
BERM. Lo sé todo, picarillo!

RIC. Cómo?
BERM. ¡Aay! Déjeme usted
que descanse otro poquito. (Se sienta.)
Jesús! hay tanta escalera!
RIC. Bien.
BERM. (Levantándose.) Sepa usted que la he visto.
Le quiere á usted.
RIC. Pero quién!...
BERM. Aaay!
RIC. Vuelta á los suspiros!
BERM. Perdone usted, pero soy
tan sensible... guapo chico!...
me gusta...
RIC. Pero señora...
BERM. Ay Dios! que me ruborizo!
no me mire usted así...
tiene usted unos ojillos.
RIC. Pero qué dice esta vieja?
BERM. Es usted el individuo
más feliz que hay en el mundo.
RIC. Lo seré... pero no atino.
BERM. Yo sí, cuando mi difunto,
el primero de los cinco,
me hizo el amor... ay qué voz,
qué voz... si le hubiera oido!...
Todos los dias venia
á mis rejas...
RIC. Vive Cristo!
á que va á contarme ahora
cuanto la pasó en sus cinco
matrimonios?
BERM. Qué de cantos
me entonaba el picarillo
al compás de la vigüela,
que punteaba de lo lindo...
Me parece que aún le oigo
cuando cantaba.
RIC. Lo dicho.
BERM. (Canto.) [1]

---

1 Lo que el actor quiera.

(Acabando por llorar.)
Ay! pobrecito Hildegundio!
cuanto te lloro...

RIC. (Preciso
será que la eche!)

BERM. ¡Aaay!

RIC. Otra vez con los suspiros!...

BERM. Éramos, créalo usted,
como lo siento lo digo,
dos tortolitos...

RIC. De veras?...

BERM. Y me hacia unos cariños...
cosas que... ¡aay! deje usted
que me siente otro poquito.

RIC. Pero qué busca en mi casa
esta mujer.

BERM. He sufrido
sin embargo con los otros
los más atroces martirios...
verá usted...

RIC. No; lo presumo.
Diga usted á qué ha venido
con mil demonios...

BERM. (Fijándose en el retrato.) Pues... calle...
qué retrato tan bonito...
Pero si no me equivoco...
sí, ella es!

RIC. Cómo!

BERM. Fijo!
La misma!

RIC. Usted la conoce?

BERM. Pues no! Vaya.

RIC. La suplico
me diga su nombre.

BERM. Aurea!

RIC. Ella es!

BERM. Válgame Cristo!
qué aspavientos!

RIC. Hable usted.

BERM. (Ya estoy fuera de peligro.)

RIC. Dónde vive, quiero verla!

BERM. Ahora con eso salimos?

Usted lo sabrá, que habla
con ella... ahora la he visto
y me ha entregado una carta.

RIC. Para mí? (Cogiéndola.)

BERM. No es usted el hijo
del marqués de Torreblanca
ó negra, me da lo mismo!...

RIC. Yo? no señora.

BERM. No es este
el número venticinco
duplicado de la calle
del Cármen?

RIC. Este es sencillo.

BERM. Cuarto piso.

RIC. No, tercero!

BERM. Pues entónces, nada he dicho...
venga la carta...

RIC. Dios santo,
ama á otro... Esto es inícuo!...
pero cá! es imposible!...

BERM. Deme, deme el papelito...
Adios, y dispense usted...
Otra vez será... Qué ojillos!...
uyuyuy!...

RIC. Señora!

BERM. Adios...
adios... jé! jé!... picarillo... (Váse.)

ESCENA IX.

RICARDO solo.

Pues se ha burlado de mí!...
qué!... si parece imposible...
señor, si ni aún es creible
que haya mujeres así...
Entónces qué habrá de extraño,
que al pesar estas razones,
el hombre diga, que nones,
y sólo apele al engaño...
Juran amor... sí señor,
en eso cumplen, lo juran;

pero como luégo adjuran
á su gusto, adios amor.
No se acuerdan de él jamás,
y si se acuerdan, así,
de paso... vamos, aquí
quien más pone pierde más.
Mujer! que siempre has de ser
causa de este mal profundo...
Qué bien estaria el mundo
sin una sola mujer...
Qué horas tan deliciosas
y tranquilas pasaríamos...
sobre todo, no tendríamos
que pasar por muchas cosas.
Mas, sin embargo, no alcanza
á creer la mente mia
cómo esa mujer impía
pudo burlar mi esperanza.
Aún no lo creo; veré...
á dónde vive, y así...
Otra mujer...

AUREA. Sí... es aquí...
por mi fortuna llegué...

ESCENA X.

AUREA, RICARDO.

AUREA. Don Ricardo Salazar?
RIC. Servidor de usted.
AUREA. Mil gracias.
RIC. Puede usted tomar asiento...
si gusta.
(Le ofrece silla, y al ir á sentarse se desmaya.)
AUREA. Ay!
RIC. Santa Engracia
bendita; á poco los dos
rodamos al suelo... Cáscaras,
si se ha desmayado. Justo...
Señora... Santos y santas,
cómo pesa esta mujer...
y es muy bonita, caramba...

AUREA. Oye...
RIO. ¡Diablo!
AUREA. Ni el murciélago
que bate alegre sus alas
quiere al espacio que cruza
donde su ruta se marca!
Ni la golondrina amante
á los hijos que la aguardan,
ni las flores á la brisa,
ni al mar ondulosas aguas,
como yo cifro mi vida
en tí, mi única esperanza.
RIC. Vamos, ya pareció aquello,
esto sólo me faltaba!
AUREA. Oye, y guardame el secreto. (Con misterio.)
Yo, no soy mujer...
RIC. No? Cáscaras...
pues... para no ser mujer
estás muy desarrollada.
AUREA. No, porque yo sólo soy
el genio del bien; el hada
que en pos del amor...
RIC. (Ya, vamos!)
Y es muy bonita, caramba!
AUREA. No me interrumpás, y escucha.
El amor duerme á mis plantas
encadenado y sumiso
sin que le conturbe nada;
ni la falsía ni el dolo
del mundo que le rechaza.
Él me sigue, y por doquiera
le ordeno, aéreo se lanza.
Cual leve mariposa
que va de flor en flor... (Cantando.)
Y no hay corazon, no hay pecho,
no hay sentimiento, no hay alma
que por su poder herida
ante sus plantas no caiga.
RIC. (Pues señor, sigo la broma...
y es muy bonita... caramba!)
AUREA. Por qué no me quieres, dí,
Fausto mio!...

RIC. Fausto?... (Vaya,
luego seré Mefistófeles;
lo mismo da.)

AUREA. Si mi alma
te pertenece, por qué
me desprecias y así matas
mi ilusion...

RIC. Poquito á poco,
que yo jamás la hice nada.

AUREA. (Cómo se escurre... hasta ahora
vamos bien...) Por qué no me amas?
Seriamos tan felices
los dos en la verde estancia
formada...

RIC. Por cuatro esteras
lo comprendo... Pues bien, manda
y á tus caprichos sumiso
verás doblego mi planta;
que yo te quiero tambien
como la elocuente rana
quiere con ardiente anhelo
á su cenagosa charca.
Como el camaleon al aire,
y como el gato á la gata:
dime quiéreme y te olvido:
digo, no!... te quiero... (Cáscaras,
por poco lo hecho á perder.)
Dime una sola palabra
y al punto verás cual yo,
que anhelo esa dicha grata,
ni reparo, ni transijo,
y te doy... (Las calabazas
más grandes de la Plazuela
de San Ildefonso.) Habla,
no te calles, dí qué quieres,
mírame pues á tus plantas,
que yo como tú me lanzo
tras ese amor que me inflama,
que me hostiga, que me inquieta,
que me aturde y que me abrasa.
Dime niña que sí,
no me digas que no...

Háblame, dí que me quieres...
que sientes por mí esa llama
del amor, y entónces... tente,
Ricardo, que te resbalas.

AUREA. Pues bien, sátiro.

RIC. (Yo sátiro?
Nada, loca rematada!)

AUREA. Vente conmigo hácia el bosque
donde mis ninfas me aguardan...

RIC. Conque tus ninfas? Ah! ya,
tres ó cuatro suripantas
de talle corto.

AUREA Oye.

RIC. Bien!
(Y es muy bonita, carambal)

AUREA. Ves á seis leguas de aquí,
bajo la cumbre lejana...

RIC. Un momento. Cuántas leguas
has dicho?

AUREA Seis.

RIC. Pues ya baja...
Mi vista no alcanza tanto.

AUREA. Mas mi pensamiento alcanza;
y allí la veo...

RIC. Yo no:
eres mas afortunada...

AUREA. Ah! eres corto de vista!

RIC. No, que la tengo bien larga,
pero no veo imposibles
como tú... (Pues me hace gracia!)

AUREA. No ves cruzar por el éter
una sombra débil, vaga,
que ya unas veces se eleva,
otras, desciende y se para
sobre las mil florecillas
que una tumba solitaria
guarnecen? Pues esa tumba
es la tuya.

RIC. Mia? gracias,
pero yo te la regalo;
ya ves, no puedo ocuparla...

AUREA. Ámame!

RIC. No puedo!
AUREA. Infame!
RIC. Despacio!
AUREA. Ah! (Fijándose en el retrato.)
RIC. ¿Qué le pasa?
AUREA. Ese retrato! Es tu amante,
no es verdad?
RIC. Qué?
AUREA. Mi venganza
satisfice.
RIC. Cómo! Cómo!
AUREA. Esa mujer no te ama,
esa mujer te es infiel.
RIC. Mentira!
AUREA. Mira esta carta
dirigida á mí marido.
RIC. Ah! luego tú eres casada?
AUREA. Lee!...
RIC. Pero...
AUREA. Lee!
RIC. Y es posible
que así me olvide la ingrata!
Mas no; todo es ficcion tuya...
Yo la adoro aún y...
AUREA. Basta!...
Adios, pues!
RIC. Gracias al cielo!
AUREA. Me dejas abandonada,
pero yo sabré tomar
reparadora venganza.
Adios, ingrato!
RIC. Bien, sí.
AUREA. Adios!
RIC. Vete noramala!
Gracias á Dios y á...
AUREA. No pienses
que el llanto quizás me mata,
no... me alegro... sí... me alegro.
RIC. Pues buen provecho le haga...
á mí qué...
AUREA. Ves cómo rio?
Já, já, já, já! Esto es causa

de já, já, já!

RIC. Yo tambien
contento como unas pascuas
estoy.

LOS DOS. Já, já!

AUREA. Mefistófeles!
pronto verás mi venganza!

RIC. Señora!

AUREA. Da un paso más
y vuela toda la casa.
Ves? petróleo? (Saca una botella negra.)

RIC. Qué horror!
Una Roja... pero...

AUREA. Cal'a,
ó sucumbes... Já, já, já!

RIC. Es que...

AUREA. Chists... hasta mañana... (Váse.)

RIC. Si Dios quiere... descansar
y arroparse... Vírgen santa!

ESCENA XI.

RICARDO.

Qué mujer... es un hulano!
y es muy bonita, caramba!
tiene unos ojos, y á mas
sonrie con tanta gracia!
Pero es posible, señor,
que mi amor olvide Aurea,
y por quién, por algun ente
ridículo. Un Sancho Panza,
más tonto quizás que aquel
que prevaleció en la Mancha
al lado de don Quijote...
Pero no... no debo nada
temer... Aurea me querrá.
Oh! sí! indaguemos su casa
y... Bermellon!... Bermellon!

BERM. Señor!...

RIC. Pero dónde andas?

ESCENA XII.

DICHOS, BERMELLON.

BERM. Pues si me tiene usted ahí
toda la santa mañana
(Mentira.) ocupado en
leer la Historia de España.
RIC. Dame mi sombrero.
BERM. Qué!
Va usted á salir? (Dios nos valga,
todo se ha perdido!) Es que...
RIC. Vamos!
BERM. (Se llevó la trampa
el negocio!)
RIC. Trae tambien
el baston... anda; despacha.
BERM. (Lo que es ahora no sales,
porque hay otro toro en plaza.) (Váse.)

ESCENA XIII.

RICARDO, á poco AUREA de POLLO, despues BERMELLON.

RIC. Pero qué tiene este hombre
estos dias. No bien yo
le pregunto alguna cosa,
que ya está confuso, y hoy
sobre todo.
AUREA. (Entrando.) Don Ricardo
de Salazar?
RIC. Sí, yo soy;
pase usted.
AUREA. Sigue usted bien?
RIC. Muy bien; gracias. Y usted?
AUREA. Oh!
perfectamente. Los jóvenes
por lo regular...
BERM. (Saliendo.) Señor!...
(Hola! Hola!)
RIC. Déjalo ahí
y vete.

BERM. Ya! ya!
RIC. Qué!
BERM. No...
nada señor; que aquí dejo
el sombrero y el baston.
(El diablo son las mujeres
hoy dia!) Ya, ya, me voy.
(Deja caer una carta. Váse.)

ESCENA XIV.

DICHOS ménos BERMELLON.

AUREA. Pero iba usted á salir...
RIC. Tengo tiempo: hasta las dos...
AUREA. Ah! entónces...
RIC. Tome usted asiento...
AUREA. Con permiso.
RIC. (Señalándole la butaca.) Aquí es mejor.
(Qué me querrá?)
AUREA. Fuma usted?
(Sacando la petaca y ofreciéndole.)
RIC. Mil gracias.
AUREA. Hombre, por Dios!
Un cigarrillo. Yo fumo
mucho... no tengo aprension...
el dia que yo me fumo
cuatro cajetillas... ¡oh!
(Ricardo enciende un fósforo.)
no es nada... no, encienda usted...
hágame usted ese favor.
AUREA. Yo soy, si no me conoce,
el baron de Girasol,
hijo único del marqués
de Torreblanca.
RIC. (Gran Dios!)
Este es al que escribe Aurea!
AUREA. Pues bien; mi papá salió
el lúnes para los baños.
RIC. De Archena?
AUREA. Jesús qué horror;
no me nombre usted ese punto...

he estado una vez ó dos
de paso... á otra cosa.

RIC. (Aurea tira el cigarro.) Bien.

AUREA. Ama usted?

RIC. Y por qué no?
cuando como yo se siente
latir aquí un corazon?

AUREA. Será una mujer de *siq*....
una polla *comilfó*,
jóven, elegante... pues,
como á mí me gustan. Hoy
háy mujeres á millones.
Yo siempre lo ménos dos
tengo en juego... eso en verano,
porque el calor...

RIC. Sí, el calor!...

AUREA. Fuma usted? (Ofreciéndole.)

RIC. Me dura aún
el que usted ántes me dió.

AUREA. Yo fumo mucho.

RIC. Ya veo...

AUREA. Pues hablando del amor...
Yo á ninguna se le tengo...
gracias... no soy un melon
como otros, pero comprendo
que hay momentos, vive Dios...
Prosigo... con las mujeres
soy un pollo muy atroz.
Ninguna me importa un pito;
que no me quieren, mejor.
Si una pierdo, otra me queda,
si una es sosa, la otra no;
una me causa pesares,
otra los cura veloz;
que todas me quieren, hombre,
qué mayor satisfaccion!
La alegrilla me da gozo,
la parada compasion;
la literata es el genio,
la romántica el valor.
Cuando una rie, otra llora;
si una es buena, otra mejor; (Tira el cigarro.)

á esta riño; á la otra alegro,
á todas juro mi amor;
y de los Campos al Prado,
de Capellanes á Pol,
quiero, logro, pido, niego,
rio, burlo sin temor,
miento, callo, dudo, rabio,
jamás las digo que no,
unas bufan, se enfurecen,
trinan, lloran de dolor,
otras gozan, se divierten,
yo las doy... conversacion,
y si se escaman, qué importa,
vayan benditas de Dios.

RIC. (Soberbia leccion ha estado.)

AUREA. Gusta usted?

RIC. Gracias, ya no.

AUREA. Yo fumo, mucho, muchísimo,
es una costumbre atroz.
En mujeres estoy fuerte;
como que por donde voy
me asedian; ahora tengo una...
una tal Aurea.

RIC. (Gran Dios.)

AUREA. (Muy bonita; demasiado!...
pero tan coqueta!)

RIC. (Oh!
Á que se gana un trancazo!)

AUREA. (Bravo, que no le gustó.)
Tan presumida! Tan fátua!...
con una inflexion de voz...
Eso sí, es rica, muy rica;
y eso es lo que busco yo...
Cuartos, cuartos son amores,
que palabras...

RIC. Necio!

AUREA. Oh!

RIC. Le hice á usted daño?

AUREA. No importa...
(Pobrecillo!)

RIC. En conclusion...
qué desea usted?

AUREA. Yo quiero,
pues sé que es usted pintor,
comprar á usted un retrato
que hace muy poco acabó.
Le parece á la mujer
con quien á casarme voy,
segun dicen, y yo...

RIC. Basta.
Adivino su intencion.
Este es el retrato.

AUREA. (Ap.) (Cielos!
La misma es, vive Dios!
Le compro.

RIC. Tambien le vendo...

AUREA. (Dios mio!) De modo...

RIC. Que hoy...
el trato puede quedar
despues de su aprobacion
cerrado. Elija usted armas,
hora y sitio.

AUREA. (Ah!)

RIC. Y que Dios,
al que de la lucha quede
se le conceda...

AUREA. Mas yo...
no comprendo...

RIC. Ni hace falta!

AUREA. Un cigarrito? El amor
quizás le impulsa, no es eso?
Esa mujer...

RIC. Sí señor.

AUREA. Ah! pues entónces acepto,
que á mí jamás me afrentó
ningun hombre.

RIC. Lo celebro.

AUREA. Aquí mañana á las dos.

RIC. Precio, la muerte.

AUREA. Corriente.
Si á mí nunca me asustó
esa señora.

RIC. Pues hecho.

AUREA. Caballero!... adios.

RIC. Adios. (Váse Aurea.)

ESCENA XV.

RICARDO.

Qué petulante y qué necio!
Y ese señor es un hombre?
Á quién habrá que no asombre,
y no le inspire desprecio?
Él á todo pone precio;
de todo saca partido,
para todo es decidido
y todo le importa poco;
nada, ó es un pobre loco
ó es que le falta un sentido.

—

Hombres hay, por vida mia,
que ni comprenden que ofenden
al hablar, y ni comprenden
que crean la antipatía.
Se creen hombres de valía;
sabios de los que dimana
el arte, la ciencia humana,
y luégo en ellos, qué ves?
hombres que ignoran lo que es
gramática castellana.

—

En fin, qué le hemos de hacer
si conformarse es preciso
con la sociedad de hoy!...
Calla, un papel... será mio...
(Reparando en el papel que Bermellon dejó caer.)
no... esta letra... veamos,
«Bermellon; ténlo todo para la hora en »que yo vaya... Con los tipos que nos pro- »ponemos improvisar tú y yo... veremos si »el amor que Ricardo me tiene es verdade- »ro... cuida de que nada sospeche y abre la »puerta secreta... Aurea.»
Conque era farsa, magnífico.
Pues ahora me toca á mí

tomar parte en este lio,
y voy á representar
mi papel tambien, que afirmo...
ah! es ella... Y yo insensato
que no la he reconocido
ántes... aquí... está... firmeza.

AUREA. Está solo... no me ha visto...
Veamos la última prueba...
y demos fin á los tipos.

ESCENA XVII.

AUREA, RICARDO.

AUREA. (Despues de una pequeña pausa.)
Es usted el que piensa
que amores le diga,
le diga finezas
que calmen y amengüen
sus dolientes penas?
Usted que pretende
hacer que le quiera
aquella que nunca
pensó que pudiera
amar á un pintor
que hoy es un cualquiera?
Qué títulos tiene,
qué nombre, qué rentas,
qué clase, qué bienes.
qué gracias, qué prendas
pintor, grande cosa!
querer, qué babieca,
sufrir, nadie sufre,
penar, nadie pena!
Vivir sin un cuarto
no es vida en la tierra.
El oro es la dicha,
el oro es la eterna
ventura de aquellos
que el mundo sustenta.
Así, caballero,
mi amor no pretenda,

que ni yo le quiero,
ni puedo aunque quiera,
amores oirle,
sentir tanta mengua,
ni frases, ni halagos,
ni oirle simplezas.

RIC. Jamás lo he pensado,
jamás de mi lengua
oir frases pudo
que amores dijeran,
ni más como dice,
amantes simplezas;
Yo amores? yo llanto?
Yo duelos? yo penas?
usted se imagina
que el hombre que espera
que quiere, que insiste,
que solo desea
que su arte le preste
un nombre y carrera,
se ocupe de amores
que, al par que le alejan
del arte en que fija
tan sólo su idea,
le burlan, le injurian,
le engañan, le befan,
é injustos su nombre
humillan, desprecian.
Por quién me ha tomado!
Qué quiere, qué piensa?
Que la ame? bobada!
ni es digno, ni fuera
sensato accediendo
á tanta vergüenza.

AUREA. (Qué dice, Dios mio!)

RIC. (Ya duda! Firmeza!)

AUREA. (Es cierto!)

RIC. (¡Vacila!)

AUREA. (Yo tiemblo.)

RIC. (Qué espera?)

AUREA. Pues quiere, taimado,
que rabie, que sienta,

que llore, que pene,
que sufra, que muerda,
que grite, que... vamos,
si no contuviera
mis ímpetus, creo...

RIC. Já, já!

AUREA. Esta es buena;
se rie, se mofa,
me insulta, oh mengua!
Pues bien, quiera el cielo
que en vez de que vea
la dicha que ansía,
la gloria que anhela,
el bien que ambiciona,
los goces que sueña,
el mundo le humille,
su nombre escarnezca,
le burle, le injurie,
le insulte, le pierda,
le humille, le engañe,
y en pos de sí tenga
la envidia, el encono,
los duelos, las penas,
la rabia, la injuria,
infamia, vileza,
desdoro, desdichas,
afanes, soberbia
y cuanto de malo
el mundo contenga.

RIC. Me importa muy poco,
señora. (Qué bella!)

AUREA. Yo amarle no quise.

RIC. Yo amado no hubiera.

AUREA. Usted me miraba.

RIC. Como á otra cualquiera.

AUREA. Su lengua lo dijo.

RIC. Mintió pues mi lengua.

AUREA. Sus ojos...

RIC. Mentian.

AUREA. Dijo usted?

RIC. Simplezas.

AUREA. Su afan...

RIC. Era falso.
AUREA. Sus frases....
RIC. Quimeras!
AUREA. Corriente.
RIC. Corriente.
AUREA. Pues sea.
RIC. Pues sea.
LOS DOS. Mas nunca me llame,
me mire, me vea,
me busque, me incite,
me hable, me quiera,
ni nunca se acuerde
que existo en la tierra. (Pequeña pausa.)
AUREA. (Nada; no viene, y es fuerza
romper pues, que no me ama.)
Conque está usted decidido?
RIC. Así parece.
AUREA. Pues nada,
acabemos.
RIC. Acabemos.
AUREA. Adios.
RIC. Adios. (No se marcha.)
AUREA. Ántes sepa, caballero,
que todo ha sido una farsa,
pero que ha hecho imposible
nuestra union.
RIC. Aurea, ya basta
de fingimiento. Yo te amo.
Si ántes lo oculté, esta carta
te lo explicará.
AUREA. Es decir
que un papel representabas
como yo.
RIC. Justo.
AUREA. De veras?
RIC. Mírame á tus piés.
AUREA. Levanta.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LUIS y BERMELLON.

LUIS. Primo mio!
RIC. Tú tambien.
Peñor, qué cruzada! ro se
Vamos, quedo convencido
de que soy...
AUREA. Un papanatas.
RIC. Convenido, y tú...
AUREA. No mas
que una mujer...
BERM. Que no es nada
lo que sabe. Ésta le da
á Zorrilla quince, y falta:
digo, será radical
la niña...
RIC. Lo que me extraña,
es que tengo un protector
misterioso, en cuya casa
estoy viviendo, y no sé...
AUREA. Desde hoy contigo se habla.
RIC. Cómo, tú... perdona...
AUREA. Espera
porque otro perdon nos falta.
(Al público.)
Público, será un dolor
que desaires al autor
poniéndonos en un brete,
cuando sólo este juguete
ES UN ENREDO DE AMOR.
(Telon rápido.)

FIN.

ACTOS.	TÍTULOS.	PROPIEDAD.
3	Un casamiento republicano.....	Libro y música.
3	El Suplicio de un hombre.....	Idem idem.
2	La Esmeralda.....	Idem idem.
2	Cinco semanas en globo.....	Música.
2	El Teatro en 1876.....	Idem.
2	La Sensitiva.....	Libro y música.
2	El jóven Telémaco	Música.
2	Franchifredo (Dux de Venecia.).....	Idem.
2	El hábito no hace al monje.....	Idem.
2	Las Amazonas del Tormes.....	Idem.
2	Pablo y Virginia.....	Idem.
2	Punto y aparte.....	Idem.
2	La Favorita.....	Idem.
1	Telémaco en la Albufera.....	Mitad.
1	Congreso doméstico.....	Libro y música.
1	La vuelta de Escupe-jumos.....	Idem idem.
1	Adios mi dinero..	Libro.
1	Los Estanqueros aéreos.....	Libro y música.
1	Las cartas de Rosalía.....	Idem idem.
1	Soy mi hijo.....	Idem idem.
1	Las tres Marías.....	Idem idem.
1	Genovevita	Idem idem.
1	I Ferochi Romani	Libro.
1	Tanto corre como vuela	Música.
1	La casa roja	Idem.
1	Los Peregrinos	idem.
1	Recuerdos de gloria	Idem.
1	Santiaguillo.....	Idem.
1	Impresiones de viaje.....	Idem.
1	Doña Casimira	Idem.
1	Despierta y dormida.....	Idem.
1	Quién es el loco	Idem.
1	Un muerto de buen humor	Idem.
1	El que siembra recoge	Idem.
1	Dos truchas en seco	Idem.
1	El matrimonio.....	Idem.
1	La Epístola de San Pablo	Idem.
1	Canto de Angeles	Idem.
1	El general Bum Bum	Idem.
1	Huyendo de Paris.....	Libro y música.
3	Jorge el guerrillero.....	Libro.
1	Firmar las paces.....	Libro y música.
2	El retorno de D. Próspero.....	Idem.
1	Chamusquina.....	Música.
1	Dolor de cabeza.....	Libro y música.
1	Elegido y elector.....	Libro.
1	El Carbonero de Subiza.....	Libro y música.
1	Un ensayo de Pepe-Hillo.....	Libro.
3	Un palomino atontado.....	Libro.